

*Ensayos impertinentes*

Jean Franco (selección y prólogo de Marta Lamas)

México, D. F.: Océano Editorial/Debate Feminista, 2013

*Ensayos impertinentes* reúne dieciséis artículos publicados previamente en libros y revistas de la historiadora, crítica literaria y cultural inglesa Jean Franco, actual profesora emérita de la Universidad de Columbia, Estados Unidos. La reedición de estos artículos, su selección y prólogo, estuvo a cargo de otra reconocida académica: la antropóloga y feminista mexicana, Marta Lamas. De este modo, esta iniciativa revela los lazos que Franco comenzó a establecer desde la década del cincuenta del siglo pasado cuando, según Lamas, decepcionada del mundo académico vinculado a la disciplina histórica en su tierra natal, decidió mudarse primero a Guatemala y después a México (11-12). Sin embargo, al poco tiempo, Franco volvió a Inglaterra para estudiar letras hispánicas y así convertirse en la primera profesora de literatura latinoamericana en Inglaterra (12). Sus primeras publicaciones datan de la década del sesenta. Imposible enumerar todos sus artículos, pero entre la fructífera producción de libros destacan: *The Modern Culture of Latin America* (1967) [*La cultura moderna en América Latina*, 1971], *An Introduction to Latin American Literature* (1969) [*Introducción a la literatura hispanoamericana*, 1970], *Plotting Women. Gender and Representation in Mexico* (1989) [*Las conspiradoras: la representación de la mujer en México*, 1996], *Marcando diferencias. Cruzando Fronteras* (1996), *The Decline and Fall of the Lettered City. Latin America and the Cold War* (2001) [*Decadencia y caída de la ciudad letrada*, 2003]. Como evidencian las fechas, la mayoría de estos títulos fueron rápidamente traducidos y publicados para los lectores y lectoras hispanohablantes.

A diferencia de *Critical Passions. Selected Essays* (1999), una antología editada por Mary Louise Pratt y Kathleen Newman —que incluye artículos de Franco en inglés, publicados en las décadas de los setenta, ochenta y noventa, y que se presentan al lector bajo una organización temática—, *Ensayos impertinentes* se concentra en trabajos publicados desde los años noventa hasta el 2010 y no están organizados por contenidos, sino que tienen un ordenamiento cronológico. De este modo, el volumen editado por Lamas se compone de una selección que revela veinte años de trabajo intelectual en torno a dos ejes principales. El primero versa sobre el desarrollo del feminismo latinoamericano (o de los feminismos latinoamericanos), principalmente desde los ochenta en adelante, pero también con algunas alusiones a décadas anteriores logrando, de este modo, presentar en fragmentos una pequeña historia de la participación de las mujeres en la arena pública (“Invadir el espacio público, transformar el privado”, “La Malinche: del don al contrato sexual”; “La incorporación social de las mujeres”; “La larga marcha del feminismo”). En cuanto al análisis del feminismo, en el prólogo, Lamas señala que “Franco explora cómo se enlazan el activismo, la ciudadanía y la transnacionalización” (“Prólogo” 13).

El segundo eje que articula el libro corresponde al concepto género, el cual interviene en la escritura franqueana en distintos niveles. La antología hace manifiesta la presencia del género en su aplicación, es decir, como perspectiva para el análisis crítico-cultural. Sin embargo, también da cuenta de los debates surgidos a partir de su incorporación en el léxico oficial del castellano y las consecuencias de su utilización para la definición de los derechos de las mujeres, la revisión de su ciudadanía. Asimismo, los artículos de Franco entregan una reflexión tanto de las implicancias que su utilización tuvo para el planteamiento de una reorganización social, política y cultural, como también de la resistencia para incorporarlo como una categoría de definición e identificación social (“Las guerras del género”; “Desde los márgenes al centro”; “Deponer al Vaticano: el proyecto secular del feminismo”). Para Lamas, en Franco el género adquiere cualidades de cultura, en tanto es “un conjunto de ideas, creencias y normas sobre lo propio de las mujeres y lo propio de los hombres” (“Prólogo” 13).

Que el libro esté editado de forma cronológica ofrece, entonces, otro modo de lectura. Uno que puede identificar el desarrollo de sus líneas de investigación, las formas en que aborda un mismo problema y su profundización a medida que avanza su carrera, es decir, es posible constatar una trayectoria. ¿Qué ha elegido Franco como objeto de crítica en el transcurso de veinte años? ¿Habla desde el mismo lugar en el primer artículo compilado –“Invadir el espacio público, transformar el espacio privado”, del año 1992– que en el último –“Confesiones de una Bruja”, del 2010–? La colección de artículos de *Ensayos impertinentes* está marcada por el fracaso de la izquierda latinoamericana, las dictaduras, la imposición del neoliberalismo y las nuevas sociedades globalizadas en las que la diversidad y el pluralismo han pasado a ocupar un lugar crucial en los debates públicos, no obstante el capitalismo tardío opera como una maquinaria opresiva.

Al revisar las fechas de publicación original de los artículos se constata que en la selección se ha privilegiado la producción de Franco de la década de los noventa. De los dieciséis artículos, once aparecieron en el transcurso de esos años, porque, de lo que se desprende de los textos, las décadas de los ochenta y noventa fueron años cruciales para el feminismo latinoamericano, que Franco no identifica como teoría o movimiento, sino como una “posición (no exclusiva de mujeres) que desestabiliza tanto el fundamentalismo como las nuevas estructuras opresivas que están surgiendo con el capitalismo tardío” (“Deponer al Vaticano” 179). En un nivel, la escritura intelectual franqueana de los años noventa es una respuesta a lo que la autora señala en el primer artículo: “Durante la década pasada [la de los ochenta], las mujeres latinoamericanas emergieron como protagonistas de diversos movimientos populares” (“Invadir el espacio público” 19). Consciente de su condición de sujeto histórico, Franco asegura un lugar en la historia latinoamericana a cientos de mujeres que consolidaron su presencia en el espacio público como sujetos políticos desde la esfera de lo privado. En este contexto, leemos a una intelectual comprometida con su tiempo histórico, pero también a

una testigo de movimientos sociales que no han dejado de tener consecuencias en el devenir político-social de sus países. Asimismo, para ser justos con este primer artículo, Franco no solo se limita a los movimientos sociales protagonizados y liderados por mujeres, sino a un conjunto de acontecimientos a través de los cuales grupos subalternos ocupan un lugar en el espacio y debates públicos. En este contexto, Franco se pregunta: “¿Es lícito afirmar que los nuevos movimientos sociales constituyen, en la década de 1990, el terreno de la práctica y la conciencia políticas anteriormente ocupado por la izquierda?” (“Invadir el espacio público” 20). La respuesta es afirmativa; sin embargo, las estrategias de inserción y participación del intelectual no pueden ser las mismas que en el pasado, no basta que el escritor o escritora represente un compromiso político, porque Franco es enfática en afirmar que “la literatura no ocupa ya, en el espectro cultural, el mismo lugar que en el pasado” (“Invadir el espacio público” 20). En consecuencia, para ejemplificar estas nuevas formas de participación en un contexto en el que el pluralismo ha cobrado importancia como valor para la convivencia social, pero que a su vez se encuentra dominado por la mercancía, Franco recurre al análisis del trabajo literario de Diamela Eltit, Elena Poniatowska, Clarice Lispector, Carmen Ollé y Tununa Mercado, quienes en la segunda mitad del siglo XX se han posicionado en la escena literaria y política desde distintas aristas. En otro artículo, Franco sigue preguntándose por el lugar del escritor y la literatura en tiempos de globalización y neoliberalismo, para concluir que: “Aún así, no se puede volver a una literatura comprometida como la que solía practicar la izquierda, por dos razones. En primer lugar, la izquierda dejó de ser viable como una oposición al neoliberalismo; segundo, la intelectualidad literaria se ha vuelto marginal: forzada ya a rendirse al mercado o a escribir en la marginalidad” (“Del romance a una estética de la resistencia” 144). Para Franco, estas luchas tienen el objetivo de conseguir una facultad interpretativa, ya sea de la historia, de la ciudadanía o del lugar que se ocupa en el mundo. En este sentido, conviene recordar que Lamas destaca que la lucha por el “poder de interpretación” que Franco observa en los movimientos sociales recientes, es también el sello distintivo de su metodología de trabajo (“Prólogo” 13).

En otro nivel de lectura, la concentración de artículos de la década de los noventa revela la agitada agenda feminista del periodo. Dos encuentros internacionales se constituyen en puntos de inflexión en el desarrollo de los movimientos feministas y que potenciaron el debate a distintos niveles: la Conferencia de Población y Desarrollo de las Naciones Unidas realizada en El Cairo, en 1994, y la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer celebrada el año 1995, en Beijing. De este modo, a través de la lectura de esta selección de artículos accedemos a la producción de Franco antes y después de estos encuentros, los cuales nutrieron tanto el debate público para redefinir cuestiones de ciudadanía como el empoderamiento de las mujeres latinoamericanas.

En cuanto a sus artículos publicados en la primera década del siglo XXI quisiera destacar dos temas. El primero aborda el cuerpo femenino en el contexto de la guerra, ya sea como participantes del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en la lucha por la autonomía y derechos indígenas en el caso mexicano, pero también como blanco de la de violencia de Estado. En “La violación: un arma de guerra”, Franco se concentra en explicar el significado de las torturas, violaciones y vejaciones de las que fueron víctima los cuerpos femeninos de toda condición etaria en Guatemala y Perú durante los ochenta como “parte de una estrategia de reconstruir la nación” (201). En este sentido, el feminismo como “posición desestabilizadora” que protagoniza muchas de las páginas precedentes pareciera difuminarse ante el análisis minucioso de la violencia contra el cuerpo femenino —que es desplazado al territorio de lo abyecto— porque “mientras (...) la mujer violada es expulsada de lo social y de la humanidad, la estructura patriarcal se refuerza y purifica” (200). Asimismo, junto con visibilizar este horror, Franco cierra su artículo con un claro gesto intelectual, indicando que los antecedentes legales para que la violación en periodos de guerra sea criminalizada ya existen y que falta que la población “acepte que es un crimen contra la humanidad y decida llevar a los responsable ante los tribunales” (209). Por otra parte, este artículo anuncia el eje central de su “otro” último libro, *Cruel Modernity* (2013). El segundo tema que destaca de la última parte de *Ensayos impertinentes* es la vejez, y Franco lo aborda desde la experiencia personal: “se cansa una de interpretar el papel de la boba y pretender que uno es demasiado vieja para participar en proyectos sociales y que no sentimos resentimientos por nuestra invisibilidad” (219). En el artículo que cierra la antología, “Confesiones de una bruja” (2010), Franco analiza los vínculos entre la vejez, la fealdad y lo monstruoso (la bruja) y señala: “[h]asta que perdamos la vergüenza de sentirnos viejas no habrá un pensamiento político de la vejez” (221). En un gesto de historiadora, busca fuentes, revisa el pasado y da cuenta sucintamente de la construcción del imaginario sobre la vejez con referencias a Simone de Beauvoir, Michel Foucault y Winfried Menninghaus (219). De este modo, Franco reafirma su vocación por pensar críticamente lo que ha sido y es parte de los márgenes y hoy, como mujer de 90 años, se inscribe en esa marginalidad, pero al mismo tiempo se resiste a ella no solo a través de una continua producción académica, sino por demandar un cambio en la valoración e inscripción social y política de la vejez.

Que *Ensayos impertinentes* concluya con este artículo es doblemente interesante. Por una parte, este cierre hace referencia a una nueva área de investigación, a una nueva preocupación que solo se trabaja en este último artículo. De este modo, señala el inicio de un nuevo proyecto: “Bregar debe convertirse en nuestro lema. O mejor todavía: ¡brujas a las barricadas! [sic]” (221). Por otra, es interesante en cuanto al carácter que adquiere esta antología. Si entendemos la vejez como sabiduría, connotación que no ocupa lugar alguno en “Confesiones de una Bruja”, el libro enfatiza su trayectoria, el desarrollo de su pensamiento en las dos últimas

décadas, una forma de trabajo y una metodología. En ese sentido, el libro es un homenaje a una pensadora que si bien expresa constantemente que el lugar del intelectual, de las escritoras y escritores en un contexto de globalización y capitalismo tardío —en que la literatura opera desde los márgenes— ya no es el mismo que hace cincuenta años, mantiene un compromiso político que recuerda la década de los sesenta. El libro es un reconocimiento no solo a lo ya hecho por Franco, no clausura su carrera, sino que anuncia el trabajo que está por venir.

CLAUDIA DARRIGRANDI  
Universidad Adolfo Ibáñez  
claudia.darrigrandi@uai.cl